

CONTRA LAS HEREJIAS

(ADVERSUS HAERESSES)

SAN IRENEO

**CONTRA LAS
HEREJÍAS**
(ADVERSUS HAERESIS)

LIBRO IV

Traducción de
JESUS GARITAONANDIA CHURRUCA

Serie
Los Santos Padres
N.º 40

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-Sevilla

ISBN: 84-7693-263-4
Depósito Legal B: 6581-94
Printed in Spain
Impreso en España

ARGUMENTOS

Comienza el Libro IV

Estos son los argumentos de reproche y destrucción del falso conocimiento contenidos en el libro cuarto.

- I. Manifestación de que el Señor conocía a un solo Dios y Padre (1,9-10).
- II. Cuestión de qué quiere decir aquello de: Te confieso a ti, Padre, Señor de cielo y tierra (2,14-15).
- III. Manifestación de que la entrega de la ley por medio de Moisés (o sea los escritos de Moisés) son palabras de Cristo (2,25-26).
- IV. Exposición de la parábola del rico (Epulón) y del pobre Lázaro (2,38 a 2,97-98,88).
- V. Manifestación de que el cielo y la tierra pasarán sin ninguna duda; pero Dios que los creó permanece para siempre, y es el mismo Padre de Nuestro Señor (3,3-21).
- VI. Cuál es la causa de que el cielo y la tierra pasarán (4,42-44).
- VII. Por qué fue abandonada Jerusalén (4,1-3).
- VIII. Manifestación de que la ley fue entregada temporalmente (4,26-28).
- IX. Que Cristo es el que debe hacer venir el día como una hoguera ardiente (4,48-50).
- X. Manifestación de que fue el mismo Dios el que creó lo temporal y lo eterno (5,3-4).
- XI. Cómo el Señor confiesa que aquél que habló a Moisés desde la zarza es el Dios de los vivientes (5,31-54).

XII. Que Abraham vio a Cristo (5,53-54).

XIII. Que es una sola y la misma la fe de Abraham y la nuestra (5,65-66).

XIV. Qué significa lo de: Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y por medio de cuántas manifestaciones revela el Hijo al Padre (6,88-97).

XV. Cómo Abraham fue adoctrinado (enseñado) por el Verbo (7,1-3).

XVI. Cómo Cristo cumplió la promesa que Dios hizo a Abraham (7,30-31).

XVII. Por qué los judíos se apartaron de Dios (7,55).

XVIII Declaración de que Abraham poseerá el reino de los cielos hereditariamente (8,2-8).

XIX: Que el Señor haciendo curaciones en sábado obraba según la ley (8,28-29).

XX. Que los discípulos del Señor no obraban contra la ley, recogiendo espigas los sábados, y que los discípulos del Señor eran todos Levitas (8,50-51).

XXI. Declaración de que es la misma y única sustancia lo que es según la ley y lo que es según el Evangelio, y cómo el nuevo Testamento fue proclamado ya por los profetas (9,17-24).

XXII. Qué significa lo de: «Más que el Templo y más que Salomón» (9,24-39).

XXIII. Cómo Moisés dio a conocer la venida de Cristo, la época de la Pasión y el lugar en que padeció (10,7-16,21).

XXIV. Que los profetas y justos antes de la venida del Señor conocieron su venida (11,1-2).

XXV. De cómo la tradición de los ancianos era contraria a la ley que fue entregada por medio de Moisés (12,1-3).

XXVI. De la ley farisaica; cuáles son los preceptos particulares y cuáles los universales (12,52-53).

XXVII. De cómo el Señor lo que estaba contenido en la ley, lejos de abolir, lo amplifica para los discípulos; y en qué abunda nuestra justicia más que la de los escribas y fariseos (13,1-4; 13,16-17).

XXVIII. Por qué creó Dios al hombre y eligió a los patriarcas y nos llamó a nosotros; y de qué aprovecha la

servidumbre a Dios; y por qué fue dada tal ley (de servidumbre) al pueblo (13,104; 14,9; 14,14-20; 15,17).

XXIX. Cómo, en el pueblo judío primero y en la Iglesia después, algunos preceptos fueron dados a causa de la dureza e insumisión de los hombres (15,40-42; 51-53).

XXX. Por qué fue dada al pueblo la circuncisión y la observancia de los sábados, y qué significado (recapitulación) tienen (16,1-27; 16,56-57).

XXXI. En qué difiere el Decálogo de los demás preceptos (16,91-97).

XXXII. Declaración de que ni por Sí, ni porque necesitara Dios del servicio de nadie impuso el precepto de la ley levítica; por tanto se trata de qué es lo que Dios busca del hombre, no necesitando de nada (17,1-4; 17,125-128).

XXXIII. De cómo el nombre de Señor de Jesu-Cristo, aparece como propio del Padre (17,159-161).

XXXIV. De los sacrificios y ofrendas y quiénes son los que de verdad los ofrecen (18,91-92).

XXXV. De aquellas realidades recibía el pueblo la figura; como también por acciones los profetas predecían el futuro (19,1-3).

XXXVI. De qué manera se manifiesta imperceptible e incomprensible aquél que creó esta creatura (el mundo) que es según somos nosotros (19,29-31).

XXXVII. Según qué cosa es conocido Dios, y que el mismo Padre creador de todas las cosas formó al hombre con sus propias manos (20,1-7; etc. etc.).

XXXVIII. De qué manera en Abraham estaba prefigurada nuestra fe y cuál es la explicación de aquellas cosas que fueron realizadas por los patriarcas (21,27-35).

XXXIX. Por qué el Señor lavó los pies de sus discípulos y por qué «les servía la comida» mientras estaban recostados; y que Él mismo de la misma manera se manifiesta Dios ante todos (22,4; 22,27-33).

XL. De aquello que dice: No habéis trabajado vosotros: sino que otros trabajaron y vosotros habéis entrado en el trabajo de ellos (23,7-9).

- XLI. Por qué dice Pablo que Él trabajó más que todos los demás juntos (24,1-2).
- XLII. Cómo en la circuncisión y el prepucio y la fe se manifiesta un sólo Padre (25,12-14).
- XLIII. Qué quiere decir el tesoro escondido en el campo, y que solamente la Iglesia lee correctamente las Escrituras (26,35-36; 43-47).
- XLIV. De los presbíteros injustos (26,62-66).
- XLV. De qué doctores hay que usar: de aquellos pecados que fueron cometidos por los antiguos (26,82-86).
- XLVI. De la transgresión del pueblo (27,119).
- XLVII. Manifestación de que el mismo y único Verbo de Dios es el administrador de lo viejo y lo nuevo (28,34-41).
- XLVIII. En qué sentido o cómo se entiende que Dios endureció el corazón del Faraón y de sus ministros (29,1-2).
- XLIX. Por qué según el mandato de Dios el pueblo en su éxodo tomó de los Egipcios los vasos y fabricó con ellos el tabernáculo en el desierto (30,1-4).
- L. Cómo se declara que la salida del pueblo de Egipto y la salida de la Iglesia de la gentilidad son la única y misma salida (30,115-119).
- LI. Explicación de la maternidad de las hijas de Lot (31,15-16; 44).
- LII. Declaración de que un sólo y mismo Dios es nuestro Padre y el de ellos (32,1-3).
- LIII. Quién es el discípulo espiritual que juzga a todos; y él no es juzgado de nadie; y quiénes son los que son juzgados (33,1-4-5).
- LIV. Cómo serán juzgados los gentiles (33,6).
- LV. Cómo serán juzgados los judíos (33,9).
- LVI. Declaración de que los profetas anunciaron dos venidas de Cristo (33,15-16).
- LVII. Cómo serán juzgados los marcionitas (33,31).
- LVIII. Cómo serán juzgados los valentinianos y demás gnósticos (33,51-52; 75-76).
- LIX. Cómo serán juzgados los Ebionitas (33,77).
- LX. Cómo serán juzgados los que dicen que el Señor se manifestó sólo aparentemente (33,101).

- LXI. Cómo serán juzgados los falsos profetas (33,112).
- LXII. Cómo serán juzgados los que son causa de cismas y se apartan de la Iglesia (33,118-119; 127-128).
- LXIII. Cómo todo esto es sabido por aquél que es eclesiástico (33,129,130).
- LXIV. Declaración de que la Iglesia no sólo tiene una caridad (amor) perfecta, sino que el Espíritu de Dios reposa sobre ella y que del mismo y único Dios son los profetas y Cristo (33,161-163; 168-169).
- LXV. De cómo los profetas predijeron todo lo que Cristo realizó (34,5-8).
- LXVI. Que los profetas son miembros de Cristo, y cómo cada uno de ellos en cuanto era miembro, según esto profetizaba y que a todo lo que los profetas predijeron Cristo le dio su cumplimiento (33,178; 190-324).
- LXVII. Contra aquéllos que dicen: ¿Qué novedad trajo Cristo con su venida? (34,8-9).
- LXVIII. Contra aquellos que dicen que los profetas enseñaron ciertas cosas de parte del Poder Supremo, mas otras de parte del autor del mundo (Demiurgo) (35,2-6).
- LXIX. Cómo, aun tratándose de los mismos textos, los discípulos de Valentín están en desacuerdo los unos con los otros (35,98-100).
- LXX. Declaración de las palabras del Señor que confiesa que Él ha sido enviado por Dios Padre, del cual vinieron también los profetas y por Él fueron elegidos los patriarcas (36,34-36; 46).
- LXXI. Declaración de que el hombre es libre y dueño de su voluntad, para esto, para poder elegir el bien o el mal (37,3-5).
- LXXII. Manifestación de que no por naturaleza algunos son buenos y otros malos, sino que el bien está en la elección del hombre (37,32-33; 37-38).
- LXXIII. Cuál fue la causa de que el hombre no fuera creado perfecto desde el principio (38,1-2).
- LXXIV. Y en qué está que todos los seres creados están por debajo de la perfección y de dónde viene esa inferioridad (o falta de perfección) (38,4-9).

LXXXV. Qué significa lo que fue dicho por Pablo: Os di leche para beber, no alimento sólido (38,30-31).

LXXXVI. Cuál es el conocimiento del bien y del mal, y cómo Dios determinó que el hombre, después de haber sido desobediente, fuera haciéndose mejor por medio de la obediencia (38,114; 39,4; 20-30).

LXXXVII. Qué significa lo que fue dicho por el profeta: Yo soy un Dios celoso, que hace la paz y crea el mal (40,8).

LXXXVIII. Declaración de que no es uno el Padre que da la paz (el descanso), y otro el Dios que preparó el fuego, sino uno mismo (40,15-16).

LXXXIX. Por qué algunos son llamados ángeles, diablos e hijos de la maldad (41,1-3).

LXXX. Y por qué causa raza de víboras los que no obedecen al Evangelio (41-46).

PRÓLOGO

COMIENZA EL LIBRO IV

PR.1. Querido amigo, enviándote este cuarto libro de nuestra obra, que trata de la detección y destrucción del falso conocimiento, consolidaremos tal como lo prometimos por medio de las palabras del Señor, lo que ya dijimos anteriormente, para que también tú recibas de todas partes de nosotros, tal como pediste, oportunidades para refutar toda clase de herejes, y no permitas más a los que han quedado abatidos totalmente hundirse en la sima del error, ni ahogarse en el mar de la ignorancia; sino que dirigiéndolos al puerto de la verdad, hagas que consigan su salvación.

PR.2. Si bien es conveniente que el que quiera llevarlos al camino del bien conozca puntualmente cuáles son sus normas y argumentos. Porque no es posible a nadie curar enfermos, si desconoce la enfermedad que padecen. Esa es la razón de por qué nuestros antepasados, que eran sin ninguna duda mucho mejores que nosotros, no pudieron rebatir a los valentinianos, porque ignoraban sus tretas, que nosotros con todo cuidado te remitimos en el primer libro, en el que declaramos también que su enseñanza era el cúmulo de todas las herejías. Por eso en el segundo libro les tuvimos a ellos como blanco de todo nuestro ata-

1. Los números de la margen izquierda corresponden a las líneas del texto latino.

que; porque quienes a ellos se oponen convenientemente
24 se oponen a todos los que tienen falsas opiniones y quienes rechazan a éstos rechazan a toda clase de herejías.

PR.3. La blasfemia está en todos ellos como norma general, puesto que dicen que el autor y Creador del universo, que es también el único Dios, como demostramos, fue
28 emitido a partir de una deficiencia o falta. Mas ellos blasfeman también contra Nuestro Señor, separando y dividiendo a Jesús de Cristo y a Cristo del Salvador, y al Salvador
32 por el contrario del Verbo y al Verbo del Unigénito.

Y así como dicen que el Creador fue emitido por una deficiencia así también enseñaron que Cristo y el Espíritu Santo fueron emitidos por una deficiencia y que el Salvador
36 es el fruto derivado de aquellos eones que fueron emitidos a partir de esa deficiencia para que en ellos no quede nada sin blasfemia. En el libro precedente se mostró el parecer de los apóstoles sobre estas materias, porque no sólo no pensaron nada semejante los que desde un
40 principio fueron testigos oculares y servidores del Verbo de la verdad, sino que nos predicaron que huyéramos de semejantes opiniones, previniendo con el Espíritu a los que habían de ser engañados por ser más incautos.

PR.4. Por cierto así como la serpiente, prometiéndole
44 lo que ella no poseía, engañó a Eva, así también éstos, alegando mayor conocimiento y misterios inenarrables y prometiéndole la ascensión al ser del Pleroma, dan muerte a los
48 que creen en ellos, haciéndoles apostatar de Aquel que los creó. Antiguamente el ángel Apóstata, habiendo realizado por medio de la serpiente la desobediencia de los hombres, creyó quedar oculto a Dios, por eso Dios le dio la misma
52 forma y sobrenombre (de serpiente). Mas ahora, en la plenitud de los tiempos, se propaga el mal entre los hombres haciéndolos no sólo apóstatas sino también blasfemos
56 contra el Creador por medio de muchas tretas o sea por medio de todos los herejes de que hemos hablado. Por cierto todos estos, aunque salgan de diferentes lugares y enseñen cosas diferentes, sin embargo concurren todos al

mismo designio de blasfemia, hiriendo mortalmente, enseñando a blasfemar contra nuestro Dios que nos crea y alimenta, destruyendo la salvación del hombre. El hombre es una mezcla (temperatio) de alma y carne que fue formado a semejanza de Dios y fue plasmado por sus
64 manos, esto es, por medio del Hijo y del Espíritu, a quienes dijo: Hagamos al hombre. Por tanto éste es el designio de aquél que envidia nuestra suerte; hacer a los hombres desconfiar de su salvación y blasfemos contra Dios
68 su plasmador.

Todo lo que los herejes dijeron con la mayor autoridad (gravitas) viene a parar a esto: que blasfeman del Creador y se oponen a la salvación del plasma de Dios, que es sin duda la carne en favor de la cual declaramos de muchas maneras que el Hijo de Dios realizó toda clase de «economías» de salvación y manifestamos que ningún otro es
72 llamado Dios por las Escrituras, sino el Padre de todos y su Hijo y los que tienen la cualidad de hijos adoptivos.

PRIMERA PARTE

La unidad de los dos testamentos probada por las palabras claras de Cristo

- 1.1. Por consiguiente esto es seguro e indiscutible: que nadie ha sido proclamado Dios y Señor por el Espíritu, sino aquel que como Dios tiene dominio sobre todas las cosas, y está juntamente con su Verbo y aquellos que reciben el Espíritu de adopción, esto es aquellos que creen en un sólo y verdadero Dios y en Jesu-Cristo, Hijo de Dios. De la misma manera los apóstoles a ningún otro han proclamado Dios ni dado el sobrenombre de Señor o más aún Señor nuestro, sino a Aquel que nos ordenó no proclamar Padre a nadie, sino a Aquel que está en los cielos que es el único Dios y el único Padre. Ostensiblemente aparece falso, por tanto, todo lo que dicen los bribones y sofistas malvados que enseñan que aquel que ellos encontraron es el verdadero Dios y Padre por naturaleza; pero que el Demiurgo ni es Dios ni Padre por naturaleza, sino se llama así sólo de palabra porque es dueño de la creación, tal como confiesan los malvados gramáticos, que rechazan la enseñanza de Cristo y presagiando falsedades aducen pruebas contra la universal economía de Dios.
- 20 Porque pretenden dar a sus Eones los nombres de Dioses, de Padres, de Señores y también de Cielo, así como el nombre de Madre a la que llaman también tierra y Jerusalén designándola también con otros términos.
- 1.2. Mas ¿para quién no es evidente que si el Señor hubiera conocido a muchos Padres y Dioses no hubiera ordenado a sus discípulos conocer a un sólo Dios y darle a

- este solo el nombre de Padre? Mas distinguió Él, del verdadero Dios, a aquellos que son llamados así sólo de palabra, a fin de que no yerren según su enseñanza ni oigan una cosa por otra. Si por el contrario, después de habernos ordenado no dar más que a uno solo los nombres de Padre y de Dios, Él confiesa a otros Padres y Dioses de la misma manera, parecerá que da una orden a sus discípulos y hace Él todo lo contrario; esto no es propio de un maestro bueno (b); sino de un corruptor y envidioso.

- En cambio, según ellos, los apóstoles se mostrarán violadores de la ley porque confiesen al Demiurgo: Dios y Señor y Padre, tal como lo manifestamos, si no es este solo; Dios y Padre. Por consiguiente el autor y maestro de esta violación será para ellos aquel que mandó dar a uno solo el nombre de Padre, imponiéndoles la necesidad de confesar al Demiurgo como su Padre, tal como lo demostramos. Yo te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra.

- 2.1. Moisés, realizando en el Deuteronomio el compendio de toda la ley que había recibido del Demiurgo, dice así: Prestadme el oído, cielos, que pretendo hablar, y escuche la tierra las palabras de mi boca (a); a su vez, David, confesando que su ayuda viene del Señor, dice: «Mi ayuda viene del Señor que hizo el cielo y la tierra (b)». También Isaías confiesa que las palabras son de aquel que hizo el cielo y la tierra y es el dueño de ellos: Escuchad, cielos, dice, y presta oído, tierra, pues es el Señor quien habla (c). «Y de nuevo: así afirma el Señor Dios que creó el cielo y lo desplegó, el que extendió la tierra y cuanto en ella brota; el que dio sobre ella la respiración al pueblo y aliento a aquellos que por ella caminan (d).

2.2. A su vez, Nuestro Señor Jesucristo reconoce a este

1.2. (b) Luc. 18,18.

2.1. (a) Deut. 32,1.

2.1. (b) Ps. 120,2.

2.1. (c) Is. 1,2.

2.1. (d) Is. 42,5.

mismo Creador por su Padre, cuando dice: Bendígote, Padre, Señor del cielo y de la tierra (a). ¿A qué Padre
16 quieren que oigamos estos malvados sofistas de Pandora? ¿acaso a Bito que fue inventado por ellos? ¿acaso a su Madre? ¿acaso al Unigénito? ¿acaso al Dios que encontraron Marción y sus seguidores, al que demostramos lar-
20 gamente no ser Dios? ¿acaso, lo que es verdad, al Creador del cielo y de la tierra, al que anunciaron los profetas, al que Cristo confiesa ser su Padre, al que también anuncia diciendo: «Escucha, Israel, el Señor tu Dios, es el único
24 Señor» (b). Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí.

2.3. Pero como los escritos de Moisés son palabras de
Cristo, Éste dice a los judíos, tal como Juan nos recuerda
28 en su Evangelio: Si creyerais a Moisés, me creeríais también a Mí; ya que de Mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos ¿cómo vais a creer a mis palabras? Dando a en-
32 tender claramente que los escritos de Moisés y demás profetas son palabras suyas, tal como demostramos.

Y en otra ocasión el Señor mismo manifestó que Abraham dijo al rico acerca de aquellos hombres que vivían
36 aún: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si alguno resucitare de entre los muertos.

2.4. No nos refirió un cuento del pobre y del rico, sino,
40 en primer lugar, el Señor nos enseñó a huir de los placeres y a no ser esclavos de las pasiones ni olvidarnos de Dios empleando el tiempo en pasatiempos mundanos y en banquetes: Pues había, dice, un hombre rico que vestía púrpura y lino fino, banqueteaba cada día espléndidamente (a).
44 De semejantes personas dijo el Espíritu por medio de

2.2. (a) Mat. 11,25. Luc. 10,25.

2.2. (b) Deut. 6,4.

2.3. (a) Jn. 5,46-47.

2.3. (b) Luc. 16,31.

2.4. (a) Luc. 16,19.

- Isaías: Al son de las cítaras, arpas, de salterios y flautas beben vino, en tanto que no contemplan las obras del Señor, ni miran la obra de sus manos (b). Para que no tengamos el mismo castigo que ellos, el Señor nos muestra su fin.
- 48 Al mismo tiempo da a entender que escuchando a Moisés y a los profetas creían en aquel Hijo de Dios, que ellos anunciaban de antemano, que resucitó de entre los muertos y nos da la vida. Nos hace ver también por una parte
- 52 que todo proviene de una misma substancia, o sea Abraham, Moisés y los profetas, y el Señor mismo que resucitó de entre los muertos y en quien creen también muchos que han sido circuncidados, los cuales escuchan a Moisés y a los profetas cuando anuncian la venida del Hijo de Dios.
- 56 Por otra parte están los que desprecian y dicen que son de otra substancia diferente y no conocen al «Primogénito» de entre los muertos (c) entendiendo por separado a Cristo, como impassible siempre, y por otra parte a aquel Jesús que padeció la muerte.

El cielo el trono de Dios; la tierra, el banquillo de sus pies; Jerusalén la ciudad del Gran Rey.

- 60 2.5. En efecto, no reciben del Padre el conocimiento (a) del Hijo, ni aprenden del Hijo a conocer al Padre, cuando claramente y sin parábolas el Hijo muestra al verdadero Dios, y dice: No juréis en absoluto; ni por el cielo, pues
- 64 es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies, ni por Jerusalén pues es la ciudad del Gran Rey (b). Estas voces señalan claramente al Creador, como dice Isaías: «El cielo es mi trono y la tierra el banquillo de mis
- 68 pies (c)». No hay otro Dios fuera de Éste; por lo demás no sería llamado ni Dios ni Gran Rey por el Señor, porque

2.4. (b) Is. 5,12.

2.4. (c) Col. 1,18.

2.5. (a) Mat. 11,27. Luc. 10,22.

2.5. (b) Mat. 5,34-35.

2.5. (c) Is. 66,1.

una dignidad semejante no admite ni comparativo ni superlativo. En efecto el que tiene sobre sí algún superior y está bajo la potestad de otro, ni puede llamarse Dios ni gran Rey.

2.6. No podrán afirmar que estas cosas se han dicho con lenguaje irónico cuando con los mismos dichos se demuestre lo contrario. Porque el que hablaba era la misma Verdad, y en realidad de verdad defendía su casa arrojando de ella a los cambistas que compraban y vendían diciéndoles: Mi casa será llamada casa de oración, mas vosotros la hacéis cueva de ladrones (a). ¿Cuál fue el motivo que tuvo para defender su casa con sus dichos y hechos si es que anunciaba a otro Dios? Más bien era para denunciarles como transgresores de la ley de su Padre: porque Él no censuraba la casa, ni condenaba la ley, que había venido a perfeccionarla (b), sino que reprendía a los que usaban mal de su casa y a los que violaban la ley.

Por tanto los escribas y fariseos que habían comenzado desde la época (tiempos) de la ley a menospreciar a Dios tampoco recibieron a su Verbo, esto es, no creyeron en Cristo. De ellos dice Isaías: tus jefes son unos rebeldes, compinches de ladrones, todos hambreadan recompensas y van detrás de los regalos, no hacen justicia al huérfano ni atienden la causa de la viuda, y Jeremías dice de la misma manera: los jefes de mi pueblo me ignoraban. Son hijos insensatos y no son inteligentes; diestros sólo para el mal, pero no saben hacer el bien.

2.7. En cambio todos los que tenían a Dios y se preocupaban por el cumplimiento de la ley, acudieron a Cristo y se salvaron todos: «Id, dijo Él a sus discípulos, a las ovejas descarriadas de la casa de Israel (a). Los Samaritanos, como quedase el Señor con ellos dos días, creyeron

2.6. (a) Mat. 21,13. Ma. 11,17.

2.6. (b) Mat. 5,17.

2.6. (c) Is. 1,23. Jer. 4,22.

2.7. (a) Mat. 10,6.

- muchos más por su palabra y decían a la mujer: «Ya no creemos por tu palabra, sino porque le hemos oído nosotros mismos y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo (b). Y Pablo dice por otra parte: «Y así se salvará todo Israel» (c) y añade que «la fe ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo» (d). Por tanto ¡no atribuyan a la ley la infidelidad de algunos! porque la ley no prohibía creer en el Hijo de Dios, sino más bien exhortaba diciéndolo, que los hombres no pueden salvarse de la antigua herida de la serpiente (e), sino creyendo en Aquel, que, después de ser levantado de la tierra en el leño del martirio, hecho semejante a la carne de pecado, (f) atrae todas las cosas a Sí (g) y da vida a los muertos.

El cielo y la tierra pasarán

- 3.1. Puesto que dicen los mal intencionados: Si el cielo es el trono de Dios y la tierra su escabel (a), y se dijo que el cielo y la tierra pasarán (b), y que, pasados éstos, es necesario que pase también este Dios que se sienta encima y que no es éste el Dios que está sobre todas las cosas: Hay que decir primeramente que ignoran el significado de «el cielo es su trono y la tierra su banquillo»; porque también poco saben qué es Dios, sino que piensan que Dios se sienta al modo humano y es contenido (por su asiento) en vez de contener (Él todas las cosas). Pero ignoran el significado de «el cielo y la tierra» pasarán; Pablo en cambio no ignora cuando dice: Pasa la figura de este mundo (c). También David soluciona la cuestión: Pues cuando pasa la figura

2.7. (b) Ju. 4,41-42.

2.7. (c) Rom. 11,26.

2.7. (d) Gal. 3,24.

2.7. (e) Num. 21,8.

2.7. (f) Rom. 8,3.

2.7. (g) Jn. 12,32.

3.1. (a) Is. 66,1.

3.1. (b) Luc. 21,33.

3.1. (c) I Cor. 7,31.

- de este mundo, dice, no sólo permanecerá Dios, sino también sus siervos, diciendo de esta manera en el salmo 101: ¡Al principio fundaste la tierra, Señor, y los cielos son la obra de tus manos! ellos perecerán; en cambio Tú permanecerás y todas las cosas envejecerán como la ropa y las mudarás como vestidos, y mudadas quedarán; pero tú eres siempre igual, y tus años no fenecen. Los hijos de tus devotos vivirán indemnes y durará en tu presencia su descendencia eternamente (d). Mostrando claramente qué es lo que fenece y quién es el que permanece. O sea Dios y sus Santos. Isaías por otra parte dice lo mismo: ¡Alzad al cielo vuestros ojos y mirad abajo hacia la tierra!, porque ciertamente el cielo se disipará como humo, y la tierra envejecerá como un vestido y sus habitantes morirán como ellos; mas mi salvación durará eternamente, y mi justicia no tendrá fin (e).

Jerusalén ha sido abandonada

- 4.1. Se atreven a decir todavía de Jerusalén y su templo (o su casa) que si fuera la ciudad del Gran Rey no quedaría abandonada. Es lo mismo que si alguien dijera que si la paja fuera cosa creada por Dios nunca sería abandonada por el grano de trigo; o que, si los sarmientos de la vid fueran hechos por Dios, nunca serían arrancados, después de ser recogidos los racimos de uva. De la misma manera que estas cosas no han sido hechas principalmente por sí mismas, sino por el fruto, que crece en ellas; el cual ya maduro y recogido, son abandonadas y retiradas las cosas que no sirven ya para dar fruto: así ocurrió también con Jerusalén, que había soportado el yugo de la servidumbre, bajo el cual fue domado el hombre, que antes no se sometía a Dios cuando reinaba la muerte (b), y así

3.1. (d) Ps. 101,26-29.

3.1. (e) Is. 51,6.

4.1. (b) Rom. 5,14.

- domado se hizo apto para recibir la libertad. Llegó después el fruto de la libertad, que maduró, fue segado y después recogido en el granero, mientras eran sacados de
- 16 Jerusalén y esparcidos por todo el mundo los hombres capaces de dar fruto, tal como dice Isaías: «En lo venidero Jacob echará raíces, florecerá y brotará Israel y se llenará la faz de la tierra de su producto (c)». Esparcido el
- 20 fruto en la tierra entera, fue abandonada mercedamente y retirada la que en su tiempo había dado buen fruto, —frutos producidos por ella habían sido Cristo según la carne (d) y los apóstoles—, mas ahora ya no es útil para dar fruto. Todas las cosas, que tienen un comienzo en el tiempo, es
- 24 necesario también que tengan un fin en el tiempo.

- 4.2. La ley que comenzó con Moisés era normal que terminara en Juan, puesto que fue entonces cuando llegó
- 28 su cumplimiento, que fue Cristo. Por eso la ley y los profetas llegan hasta Juan (a). De la misma manera Jerusalén, teniendo su comienzo en David y cumpliéndose el tiempo para el que fue dada la ley, tuvo que tener su fin al
- 32 manifestarse la Nueva Alianza, porque Dios hace todas las cosas con orden y medida y no existe nada sin orden ni medida ante Él (b) Dijo bien quien dijo que el mismo inmenso Padre está medido en el Hijo, porque el Hijo es la medida del Padre y le tiene cogido. Mas, como la servidumbre aquella era temporal, dice Isaías: «La hija de Sión quedará abandonada como cabaña en viña, como choza en melonar. (c) ¿Cuándo serán abandonadas estas cosas? ¿acaso cuando sea recogido el fruto y sean dejadas las hojas
- 40 solas, que ya no pueden dar fruto?

- 4.3. ¿Y qué decir de Jerusalén, ya que es necesario que
- 44 pase la figura del mundo entero, llegado el tiempo en que

4.1. (c) Is. 27,6.

4.1. (d) Rom. 9,5.

4.2. (a) Luc. 16,16.

4.2. (b) Sab. 11,25.

4.2. (c) Is. 1,8.

- tiene que desaparecer, para que el fruto sea recogido en el granero y las pajas sean abandonadas y echadas al fuego? Pues he aquí que llegará el día del Señor abrasador como un horno y todos los soberbios y los autores todos de
- 48 impiedad serán como rastrojo que será abrasado aquel día (a). Mas quién es el Señor que hace venir un día semejante lo da a entender Juan Bautista diciendo de Cristo: «Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego». En su mano
- 52 tiene el bieldo para limpiar su era y allegará su trigo en su granero, mas las pajas las quemará con fuego inextinguible. Por tanto no es uno el que creó el trigo y otro el que hizo la paja; sino uno solo y el mismo, y asimismo el juez,
- 56 es decir el que los separa. Sin embargo el trigo y la paja son seres sin alma ni razón, hechos así por la naturaleza; pero el hombre está dotado de razón, y, según esto, es semejante a Dios con libre albedrío y dueño de su voluntad;
- 60 él es para sí causa de que sea ya trigo, ya paja según su voluntad. Por tanto será condenado con toda justicia, porque, habiendo sido hecho dotado de razón, perdió la verdadera razón y, viviendo como los irracionales, se opuso a la justicia de Dios, entregándose a toda clase de espíritus terrenos y sirviendo a toda clase de placeres, tal como
- 64 dice el profeta; El hombre puesto en lugar honorífico perdió la cabeza, y se hizo semejante a las bestias de carga.

- 5.1. Por tanto no hay más que un solo y mismo Dios: El cual pliega el cielo como un libro (a) y renueva la faz de la tierra (b); creó las cosas temporales para el hombre,
- 4 para que adquiriendo el desarrollo conveniente en ellas fructifique para la inmortalidad; que añade los premios eternos por su generosidad, «para ostentar en siglos venideros las soberanas riquezas de su gracia» (c); que fue

4.3. (a) Mal. 4,1.

4.3. (b) Mat. 3,11-12.

4.3. (c) Ps. 48,21.

5.1. (a) Is. 34,4.

5.1. (b) Ps. 103,30.

5.1. (c) Ef. 2,7; 3,8.

- anunciado por la ley y los profetas; y al que Cristo confesó ser su Padre. Él es el Creador, el mismo Dios que está sobre todas las cosas, tal como dice Isaías: Yo soy el testigo, dice el Señor Dios y el niño que elegí, para que conozcáis y creáis en Mí, y comprendáis que soy yo: antes de Mí no hubo ningún otro Dios, y después de Mí tampoco habrá otro; yo soy Dios y no hay ningún Salvador fuera de Mí; yo lo he anunciado y salvado (d). Y otra vez: Yo el Señor, que soy el primero, y estaré aun con los últimos (e). Ni con vanidad, ni con engreimiento ni jactándose dice estas cosas, sino porque era imposible conocer a Dios sin Dios, y por medio de su Verbo enseña a los hombres a conocer a Dios. A los que ignoran estas cosas y por eso piensan que vino otro Padre, alguien diga con razón: Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios (f).

No es Dios de muertos, sino de vivos

- 5.2. Nuestro Señor y Maestro, en aquella respuesta que dio a los Saduceos, que negaban la resurrección y, por lo mismo, menospreciaban a Dios y eran detractores de la ley, al mismo tiempo que probaba la resurrección, hizo conocer a Dios ¡Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios! Porque dice de la resurrección de los muertos ¿no leísteis lo que fue dicho por Dios; yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? (a) y añadió: No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos están vivos (b). Por estas palabras manifestó que aquél, que habló a Moisés desde la zarza y mostró que era el Dios de nuestros padres, es el Dios de los vivientes. Mas ¿quién es el Dios de los vivos, sino el que es Dios, y sobre el cual no hay otro Dios? Al que también el profeta Daniel, cuan-

5.1. (d) Is. 43,10-12.

5.1. (e) Is. 41,4.

5.1. (f) Mat. 22,29.

5.2. (a) Mat. 22,31-32. Ex. 3,6.

5.2. (b) Luc. 20,38.

- do Ciro el rey de los persas le preguntó: ¿por qué no adoras a Bel? le anunció diciendo: porque yo no doy culto a los ídolos hechos por manos humanas, sino a Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y tiene poder sobre toda carne (c); y dijo en otra ocasión: Adoraré a mi Señor Dios porque éste es el Dios vivo (d); por tanto el que era adorado por los profetas como Dios vivo, éste es el Dios de vivos y su Verbo, el que habló a Moisés y refutó a los Saduceos y el que dio la resurrección, manifestando ambas cosas, a saber: la resurrección y a Dios a los que no ven claro. Si pues no es Dios de muertos sino de vivos, y este Dios fue llamado el Dios de nuestros Padres, que dormían, indudablemente viven para Dios y no perecieron, «siendo como son hijos de la resurrección» (e).
- Ahora bien la resurrección es el mismo Nuestro Señor en persona, tal como Él nos dice: Yo soy la resurrección y la vida (f). En cambio los Padres son sus hijos ¡Porque así fue dicho por el profeta! «En vez de Padres serán tus hijos» (g). Por consiguiente Cristo mismo juntamente con su Padre es el Dios de vivos que habló a Moisés y se manifestó a los Padres.

Abraham ha visto mi día

- 5.3. Y decía esto mismo cuando enseñaba a los judíos: «Abraham vuestro Padre se regocijó con la esperanza de ver mi día, lo vio y se alegró» (a). ¿Qué más? «Creyó Abraham a Dios y le fue abonado a cuenta de justicia (b). «Creyó en primer lugar que sólo Dios es el Creador de cielo y tierra (c); después que hará que su descendencia sea tan inmensa como las estrellas del cielo (d). Esto es lo que Pablo dice: «Como antorchas en el mundo» (e).

5.2. (c) Dau. 14,4-5.

5.2. (d) Dau. 14,25.

5.2. (e) Luc. 20,36.

5.2. (f) Ju. 11,25.

5.2. (g) Ps. 44,17.

5.3. (a) Ju. 8,56.

5.3. (b) Rom. 4,3; Fal. 3,6; Gen. 15,6.

5.3. (c) Gen. 14,22.

5.3. (d) Gen. 15,5.

5.3. (e) Filip. 2,15.

Por consiguiente, abandonando a toda su parentela con verdadero motivo, seguía al Verbo de Dios, peregrinando con el Verbo, para morar con el Verbo (f).

5.4. También los Apóstoles con verdadero motivo, siendo como eran descendientes de Abraham, abandonando sus
 64 barcas y a sus padres seguían al Verbo de Dios (a). En fin, también nosotros con justo título recibiendo la misma fe, que tuvo Abraham y tomando la cruz como Isaac tomó la leña (b), le seguimos (c). Porque en Abraham había aprendido y se había acostumbrado el hombre a seguir al Verbo
 68 de Dios. En efecto, Abraham según su fe, habiendo seguido el mandato del Verbo de Dios, con ánimo solícito ofreció a su unigénito y querido hijo en sacrificio a Dios (d);
 72 para que también Dios tuviera a bien ofrecer por toda su descendencia en sacrificio para nuestra redención a su Unigénito y querido Hijo Jesús.

5.5. Como Abraham era profeta y veía en Espíritu el día de la venida del Señor, y la «economía» de su Pasión,
 76 por la cual él y todos los que como él creyeran en Dios serían salvados, se regocijó vivamente.

Por tanto no era un desconocido para Abraham el Señor, cuyo día deseó ver; ni tampoco le era desconocido el
 80 Padre del Señor, porque había aprendido del Verbo mismo quién era Dios y creyó en Él; y por eso se le reputó a él como virtud por el Señor (a). Porque es la fe en Dios lo que justifica al hombre; y por eso decía: Alzaré mi mano
 84 a Dios altísimo que creó el cielo y la tierra (b).

Todas estas cosas intentan destruir los que son de falsa opinión, por un solo dicho, que sin ninguna duda fue mal comprendido por ellos.

5.3. (f) Gen. 22,1-5.

5.4. (a) Mat. 4,22.

5.4. (b) Gen. 22,6.

5.4. (c) Mat. 16,24.

5.4. (d) Gen. 22,1,18.

5.5. (a) Gen. 15,6.

5.5. (b) Gen. 14,22.

Nadie conoce al Padre

6.1. Porque, para manifestar a sus discípulos que es Él el Verbo mismo que produce el conocimiento del Padre, y
 4 para condenar la pretensión de los judíos de poseer a Dios, menospreciando a su Verbo, por medio del cual es conocido Dios, decía el Señor: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce nadie al Padre sino el Hijo, y aquél a quien
 8 el Hijo quisiere revelar» (a). Así Mateo, Lucas y Marcos: Mas Juan omite este pasaje. Por el contrario, éstos que quieren figurar como más entendidos que los Apóstoles, narran de la siguiente manera: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo, ni tampoco al Hijo sino el Padre, y al que quisiere revelar el Hijo; e interpretan como si nadie hubiera conocido al verdadero Dios antes de la venida de Nuestro Señor y dicen que aquel Dios que fue anunciado por los profetas no era el Padre de Cristo.

16 6.2. Mas si Cristo no comenzó a existir hasta el momento de su venida como hombre, y se recuerda que el Padre cuida de los hombres desde la época de Tiberio César, y se enseña que el Verbo no estuvo siempre con la
 20 obra modelada por Él, ni siquiera entonces era necesario imaginar a otro Dios, sino buscar las causas de tan gran apatía y negligencia.

No conviene que la investigación sea de tal naturaleza y carezca tanto que cambie a Dios y debilite aquella nuestra fe en el Creador, que nos alimenta por medio de su creación.

Así como tenemos nuestra fe en el Hijo, así debemos tener un amor firme e inalterable al Padre. Dice bien
 28 Justino en aquel libro dirigido a Marción: No le hubiera creído al mismo Señor si hubiera venido anunciando a otro creador o autor o alimentador nuestro; pero como de un solo Dios, que creó este mundo y nos modeló, y contiene
 32 todas las cosas y presta ayuda a todo, vino a nosotros el

Hijo Unigénito, recapitulando en Sí mismo a su plasma, por eso es firme nuestra fe en Él e inalterable nuestro amor al Padre; concediéndonos el Señor ambas cosas.

- 36 6.3. Porque nadie puede conocer al Padre sin el Verbo de Dios; o sea sin la revelación del Hijo (a) ni conocer al Hijo sin la aquiescencia del Padre (b). Mas es el Hijo el que realiza este buen deseo del Padre, porque el Padre envía, pero el que es enviado y viene es el Hijo.
- 40 El Padre infinito y totalmente invisible para nosotros es conocido por su propio Verbo y, aunque inenarrable, es expresado por Él (c); recíprocamente sólo el Padre conoce a su Verbo; pero declaró el Señor que así ocurría con
- 44 estas dos cosas. Por eso el Hijo revela el conocimiento del Padre por su propia manifestación. Porque el conocimiento del Padre es la manifestación del Hijo; y todas las co-
- 48 sas se manifiestan por medio del Verbo. Para que conociéramos que el Hijo que viene es el que da el conocimiento del Padre a los que creen en Él, decía a sus discípulos: Nadie conoce al Padre sino el Hijo, ni conoce al Hijo sino
- 52 el Padre y a los que el Hijo lo revelare (d), mostrándose a Sí mismo y a su Padre tal como son; para que no recibamos a otro Padre que no sea revelado por el Hijo.
- 56 6.4. Ahora bien este Padre es el Creador de cielo y tierra, tal como se manifiesta por sus palabras y no aquel falso Padre que fue hallado por Marción, por Valentín, por Basíldes o Carpócrates o por Simón, o demás mal llamado Gnósticos. Pues ninguno de ellos fue Hijo de Dios como
- 60 lo fue Jesu-Cristo Nuestro Señor, contra quien emplean una enseñanza contraria a la verdad, atreviéndose a anunciar a un Dios desconocido. Deben oír contra sí estas voces:
- 64 ¿Cómo es desconocido, si es conocido por ellos? Cualquier

6.3. (a) Mat. 11,27; Luc. 10,22.

6.3. (b) Mat. 11,26; Luc. 10,21.

6.3. (c) Jn. 1,18.

6.3. (d) Mat. 11,27; Luc. 10,22.

6.4. (a) Mat. 11,25; Luc. 10,21.

cosa, aunque sea conocida por pocos, no es desconocida. El Señor no anunció que el Padre y el Hijo no podían ser conocidos de alguna manera, lo demás hubiera sido innecesaria su venida. ¿Para qué venía aquí? ¿acaso para de-
68 cirnos: No busquéis a Dios, pues es desconocido y no puede ser encontrado, tal como los valentinianos dicen mintiendo que Cristo dijo a los Eones de ellos? Pero es
72 vano esto mismo. Porque nos dio esta enseñanza: Nadie puede conocer a Dios si Dios mismo no le enseña, o sea nadie puede conocer a Dios sin la ayuda de Dios, incluso
76 el que sea Él conocido es también voluntad del Padre.

6.5. Y para esto reveló el Padre al Hijo, para manifestarse a todos por medio de Él y para recibir con toda justicia en la incorruptibilidad y descanso eterno a los que
80 creen en Él —y creer en Él es hacer su voluntad— mas a los que no creen y por eso huyen de la luz los encerrará con toda justicia en las tinieblas que ellos mismos escogieron para sí. Por tanto el Padre se reveló a todos, ha-
84 ciendo que su Verbo fuera visible a todos; y de la misma manera el Verbo, dejándose ver de todos, manifestaba al Padre y al Hijo. Y así vendrá el justo juicio de Dios sobre todos aquéllos que vieron de la misma manera, pero no creyeron de la misma manera.

88 6.6. En efecto por la misma creación revela el Verbo a Dios Creador, y por medio del mundo al Señor artífice del mundo y por medio del plasma al artífice que lo plasmó y por medio del Hijo al Padre que engendró al Hijo: todos
92 hablan de estas cosas de manera parecida, pero no las creen de la misma manera. Pero por medio de la ley y los profetas el Verbo predicaba de manera parecida de Sí mismo y de su Padre; y oyó el pueblo entero lo que se decía de
96 una manera parecida, pero no todos creyeron igual. Y por medio del Verbo hecho visible y palpable se manifestaba el Padre; aunque no todos creían en Él de la misma manera, pero todos vieron al Padre en el Hijo (a): Porque era

- 100 invisible el Padre del Hijo, mas era visible el Hijo del Padre. Y por eso, estando presente, decían todos que era el Cristo y le llamaban Dios. Y hasta los demonios viendo al Hijo decían: Sabemos quién eres: el Santo de Dios (b).
- 104 «Y el diablo tentador viéndole decía: Sí, Tú eres el Hijo de Dios (c), a todos los que veían y nombraban Hijo y Padre, mas no a todos los que creían.

- 6.7. Porque era necesario que la verdad fuera atestiguada por todos, para salvación de los creyentes y condenación de los incrédulos para que todos sean juzgados con justicia, y sea atestiguada por todos la fe en el Padre y el Hijo, esto es, consolidada recibiendo el testimonio de todos, tanto de parte de los de casa, como amigos; como de los extraños, como enemigos. Es sin duda verdadera e irrefragable aquella prueba, que lleva en sí la marca del testimonio de los adversarios mismos, que, en el instante mismo en que la ven, quedan convencidos por la realidad que tienen presente, le rinden testimonio y fijan sus marcas, pero después poniéndose en una actitud hostil, se convierten en acusadores (censores) y quieren que no sea verdadero su testimonio. Por tanto no era uno el que era conocido y otro el que decía: «Nadie conoce al Padre», sino uno solo y el mismo, todas las cosas le fueron sometidas por el Padre (a) y de todos recibió el testimonio de que es verdadero hombre y verdadero Dios: del Padre, del Espíritu, de los Ángeles, de la misma Creación, de los hombres, de los espíritus apóstatas, de los demonios, del enemigo y finalmente de la misma muerte (b). Todas las cosas, desde el principio hasta el fin, las lleva el Hijo a su perfección en servicio a su Padre y sin Él nadie puede conocer a Dios. Porque el conocimiento del Padre, esto es el Hijo; y el conocimiento del Hijo es revelado por el Padre por mediación del Hijo. Y por eso decía el Señor: Nadie

6.6. (b) Marc. 1,24; Luc. 4,34.

6.6. (c) Mat. 4,3; Luc. 4,3.

6.7. (a) Cor. 15,27.

6.7. (b) I Cor. 15,25-26.

- 132 conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo y
 aquél a quien el Hijo lo revelare (c). La palabra «revelare»
 no tiene exclusivamente el sentido de futuro, como si el
 Verbo comenzare a manifestar a su Padre en el momento
 de nacer de María, sino que tiene un alcance general y
 136 abarca la totalidad del tiempo. En efecto, el Hijo, colo-
 cándose desde el principio al lado de la obra modelada por
 Él, revela al Padre a todos los que quiere, como quiere y
 de la manera que quiere el Padre. Por eso en todas las cosas
 y a través de todas ellas no hay más que un solo Dios Padre,
 un solo Verbo (Hijo), un solo Espíritu y una sola salva-
 140 ción para todos los que creen en Él.

Abraham conoció al Padre

- 7.1. Por consiguiente también Abraham conoció por me-
 dio del Verbo al Padre, que hizo el cielo y la tierra (a). Y
 a éste le proclamó Dios; e instruido por medio de figuras
 4 de que había de ser hombre entre los hombres el Hijo de
 Dios, por cuya venida había de ser su descendencia como
 las estrellas del cielo (b), deseó ver este día para poder
 abrazar a Cristo, y, por medio del Espíritu profético lo vio
 8 y se regocijó (c). Por lo mismo también Simeón descen-
 diente suyo realizaba el gozo del patriarca y decía: Ahora,
 Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz. Porque mis ojos
 han visto tu salvación, que Tú has preparado ante la faz
 12 de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y
 gloria de tu pueblo Israel (d). También los ángeles anun-
 ciaron un gran gozo (e) a los pastores que estaban vigilan-
 do de noche. E Isabel dice: Engrandece mi alma al Señor
 16 y se regocijó mi espíritu en Dios mi Salvador (f). El trans-

6.7. (c) Mat. 11,27; Luc. 10,22.

7.1. (a) Gen. 14,22.

7.1. (b) Gen. 22,17.

7.1. (c) Jn. 8,56.

7.1. (d) Luc. 2,29-32.

7.1. (e) Luc. 2,10.

7.1. (f) Luc. 1,46-47.

- porte de alegría de Abraham bajaba a aquellos descendientes suyos que estaban vigilantes, y veían a Cristo y creían en Él; y a la inversa volvía el gozo de los hijos a Abraham
- 20 que había deseado ver el día de la venida del Señor. Por tanto Nuestro Señor daba buen testimonio de Él, al decir: «Abraham, vuestro Padre, se regocijó con la esperanza de ver mi día, lo vio y se alegró (g).
- 24 7.2. No dijo estas cosas sólo por Abraham, sino para mostrar que todos los que tuvieron conocimiento de Dios desde el principio y predijeron la venida de Cristo recibieron la revelación del mismo Hijo —de este Hijo, que
- 28 en los últimos tiempos se ha hecho visible y palpable y ha hablado con el género humano, para sacar de las piedras hijos de Abraham y cumplir la promesa que Dios le había hecho de hacer su descendencia tan numerosa como las
- 32 estrellas del cielo—. Como dice Juan el Bautista: «Dios es poderoso para sacar de esas piedras hijos de Abraham» (a). Esto fue lo que hizo Jesús, sacándonos de la religión
- 36 de las piedras y cambiándonos de una dura y estéril parentela a crear en nosotros una fe semejante a la de Abraham. Así lo atestigua Pablo cuando dice: que nosotros somos hijos de Abraham por la semejanza de la fe y la promesa de la heredad (b).
- 40 7.3. Un sólo y mismo Dios es el que llamó a Abraham y le hizo la promesa. Este es el Creador, el que por medio de Cristo prepara las lumbreras en el mundo (a), aquellos de entre los gentiles que creen: Porque vosotros, dice, sois
- 44 la luz del mundo (b), esto es, como las estrellas del cielo (c). Acertadamente mostramos que este Dios de nadie es conocido, sino del Hijo y de aquéllos a los que el Hijo lo

7.1. (g) Jn. 8,56.

7.2. (a) Mat. 3,9; Luc. 3,8.

7.2. (b) Rom. 4,125.

7.3. (a) Filip. 2,15.

7.3. (b) Mat. 5,14.

7.3. (c) Gen. 15,5; 22,17.

- hubiere revelado; mas el Hijo revela a todos por los que el
- 48 Padre quiere ser conocido y ni sin la buena voluntad del Padre ni sin la ayuda del Hijo podrá nadie conocer a Dios. Por eso el Señor decía a sus discípulos: Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie va al Padre sino por Mí; si me
- 52 habéis conocido, también a mi Padre conoceréis y ya desde ahora le conocéis y le habéis visto (d). Por lo que resulta evidente que es conocido por medio del Hijo, o sea por medio del Verbo.
- 56 7.4. Y he aquí por qué los judíos se apartaron de Dios: por no recibir a su Verbo y porque pensaban que podían conocer a Dios Padre por sí mismo sin el Verbo, o sea sin el Hijo. Desconociendo a aquél que habló en figura humana a Abraham y a Moisés, cuando decía; He contem-
- 60 plado la aflicción de mi pueblo que está en Egipto. Y he bajado para librarlo de mano de los egipcios (a). El Hijo que no es otro que el Verbo de Dios, se ejercitaba en esta actividad desde el principio. Porque el Padre no tenía necesidad de ángeles para crear el mundo y modelar al
- 64 hombre en favor del cual se realizaba la misma creación, ni necesitaba tampoco de ninguna ayuda para la organización de las criaturas y para la «economía» de los quehaceres humanos, porque poseía por el contrario una ayuda de un valor (riqueza) inestimable: le ayudan para todo su
- 68 Unigénito y su Figura, es decir, su Hijo y su Espíritu, el Verbo y la Sabiduría a los que sirven y están sujetos todos los ángeles. Por tanto son vanos los que por aquello, que
- 72 se dijo de: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo (b), introducen a otro Padre desconocido.

Abraham y los profetas en el reino de los cielos

8.1. Vanos también Marción y sus discípulos que ex-

7.3. (d) Ju. 14,6-7.

7.4. (a) Ex. 3,7-8.

7.4. (b) Mat. 11,27; Luc. 10,22.

- pulsan de la heredad a Abraham del que el Espíritu por medio de muchos, especialmente por medio de Pablo da este testimonio: Creyó Abraham a Dios y le fue abonado a cuenta de justicia (a). «También el Señor da testimonio de él». Primeramente sacándole hijos de las piedras y haciendo su descendencia como las estrellas del cielo, diciéndole: Y vendrán del Oriente y del Poniente, del Septentrión y del Mediodía, y serán admitidos al banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (b), y otra vez cuando dice a los judíos: «Cuando viereis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios. Y que vosotros sois echados fuera (c)». Es evidente por tanto que aquéllos que impugnan la Salvación de Abraham e imaginan a otro Dios diferente de aquél, que hizo la promesa, están fuera del reino de Dios y privados de la herencia y de la incorruptibilidad: Porque se burlan y blasfeman de Dios, que introduce en el reino de los cielos a Abraham y su descendencia, que es la Iglesia, la cual, por medio de Jesu-Cristo, recibe la filiación adoptiva y la herencia prometida a Abraham.

La observancia del sábado

- 8.2. El Señor tomaba la defensa de la descendencia de Abraham, desatándola de las cadenas y llamándola a la Salvación, tal como demostró en la mujer que fue curada por Él (a), diciendo a los que no tenían la fe de Abraham: Hipócritas, cualquiera de vosotros en Sábado ¿no desata a su buey o su asno del pesebre y lo lleva a abreviar? y a ésta, que es hija de Abraham, a quien ató Satanás hace dieciocho años ¿no era razón desatarla de esta cadena en día de Sábado? (b). Es evidente por tanto que desató y

8.1. (a) Rom. 4,3; Fal. 3,6; Gen. 15,6.

8.1. (b) Lu. 13,29; Mat. 8,11.

8.1. (c) Luc. 13,28.

8.2. (a) Luc. 13,10-13.

8.2. (b) Luc. 13,15-16.

- 28 vivificó a los que como Abraham creían en Él, no haciendo nada contra la ley curando en Sábado. Pues la ley no prohíbe curar a los hombres en Sábado: porque ella misma mandaba circuncidar en Sábado (c) y prescribió a los
- 32 sacerdotes realizar servicios en favor del pueblo, y no prohibía la curación de animales carentes de razón y mudos en Sábado. Y muchas veces en Sábado curó en la piscina de Siloé, por eso se reunían muchos allí. La ley les
- 36 ordenaba abstenerse de todo trabajo servil (en día de Sábado), esto es: de toda avaricia, que se realiza por medio del comercio y por medio de toda clase de industria terrenal; en cambio recomendaba cumplir las obras del alma que se realizan con la reflexión y buenas palabras en bien
- 40 del prójimo. Por eso el Señor les reprendía porque injustamente le reprochaban que hacía curaciones en Sábado. No venía Él a abolir la ley sino a cumplirla, ejecutando la obra del Sumo Sacerdote, haciendo a Dios benévolo en favor de los hombres, y limpiando a los leprosos y curando a los enfermos, y muriendo Él, para que el hombre
- 44 desterrado saliera de su destierro y volviera valerosamente a su heredad.
- 48 8.3. La ley no prohibía tampoco que los hambrientos recogieran de las sobras para comer; lo que sí prohibía la ley era segar y meter en el granero. Y por eso el Señor dijo a los que censuraban a sus discípulos porque arrancaban espigas para comer: No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, de cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, y dio a los que con él iban lo que no estaba permitido comer más que a los sacerdotes? (a). Disculpando a sus discípulos con las
- 52 palabras de la ley, y dando a entender que a los Sacerdotes es lícito obrar libremente. Sacerdote conocido ante Dios había sido David, aunque le perseguía Saúl: Pues todos los justos tienen la orden sacerdotal. Ahora bien los sacerdo-

8.2. (c) Jn. 7,22-23.

8.2. (d) Mat. 5,17.

8.3. (a) Mat. 12,3-4. Luc 6,3-4. I Sam. 21,4-7.

tes todos, son discípulos del Señor, que no heredan aquí
60 ni campos de labor, ni casas, pero siempre están sirviendo
al altar y a Dios. De los cuales Moisés en el Deuteronomio
en la bendición de Leví dice así: El que dice a su padre y
a su madre: «No te conozco. Ni aún de sus hermanos se
64 hizo conocedor, ni cuidó de sus hijos, guardó tus manda-
mientos y conservó tu alianza (b)». Mas ¿quiénes son los
que abandonaron a su padre y a su madre y renunciaron a
todos sus parientes por el Verbo de Dios y su alianza sino
68 los discípulos del Señor? De los cuales dice Moisés por su
parte: No tendrán ninguna heredad; pues el Señor mismo
será su heredad (c). Y también: los sacerdotes levitas, toda
la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia en medio de
72 Israel. Se mantendrán de los sacrificios ígneos del Señor
y de su patrimonio (d). Por esto mismo dice Pablo. No
busco el don, sino el fruto (e). Así pues a los discípulos
del Señor, que tenían la dignidad de levitas, les era lícito
76 cuando tenían hambre comer de las semillas: Porque el
trabajador es acreedor a su comida (f). Y los sacerdotes
en el templo profanaban el Sábado y no eran culpables (g).
Y ¿por qué no eran culpables? Porque, como estaban en
80 el templo, no ejercían unos servicios mundanos, sino del
Señor. Ellos observaban la ley, no la violaban como aquél
que por propia iniciativa llevó leña seca al campamento
de Dios y fue apedreado con toda justicia (h): Pues todo
84 árbol que no produce buen fruto será cortado y mandado
al fuego (i) y todo aquél que violare el templo de Dios,
será violado también él por Dios.

8.3. (b) Deut. 33,9.

8.3. (c) Deut. 10,9.

8.3. (d) Deut. 18,1.

8.3. (e) Fil. 4,17.

8.3. (f) Mat. 10,10.

8.3. (g) Mat. 12,5.

8.3. (h) Num. 15,35,36.

8.3. (i) Mat. 3,10; 7,19. Luc. 3,9.

8.3. (j) I Cor. 3,17.

Lo nuevo y lo viejo

- 9.1. Por consiguiente todas las cosas son de la misma y única sustancia, esto es del mismo y único Dios, como dice el Señor a sus discípulos: Por eso, todo escriba que
- 4 se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como el amo de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo (a): No enseñó que era uno el que sacaba lo viejo y otro lo nuevo, sino uno solo y el mismo. El Señor es el amo de
- 8 casa: el que tiene autoridad sobre toda la casa paterna, dando a los siervos todavía sin instrucción una ley adecuada; en cambio a los libres y justificados por la fe unas leyes apropiadas, y trabajando para sus hijos su propia heredad. Llamaba a sus discípulos: Escribas y doctores del
- 12 reino de los cielos, de los cuales dice a los judíos en otro lugar: He aquí que os envío a sabios, a escribas y doctores: algunos de los cuales mataréis y haréis huir de una ciudad a otra. Mas aquellas cosas que nuevas y viejas son
- 16 sacadas del tesoro sin oposición son, sin ningún género de duda, los dos testamentos: las cosas viejas son la antigua ley, las nuevas son la vida según el Evangelio, de la cual dice David: Cantad al Señor un cántico nuevo (c): e Isaías:
- 20 Cantad al Señor un himno nuevo; su comienzo. Es glorificado su nombre desde los confines de la tierra; anuncian sus virtudes en las islas (d). Y Jeremías dice: He aquí que pactaré una alianza nueva: No como la alianza que pacté
- 24 con sus padres en el monte Horeb. (e)

Los dos testamentos los produjo el mismo padre de familia, el Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, que habló a Abraham y Moisés; y nos devolvió la libertad en

28 la novedad y nos aumentó la gracia que proviene de Él.

9.1. (a) Mateo 13,52.

9.1. (b) Mateo 23,34.

9.1. (c) Ps. 95,1: 97,1.

9.1. (d) Is. 42,10-12.

9.1. (e) Jer. 31,31-32.

Más que el templo, más que Jonás y más que Salomón

- 9.2. En efecto, dice, éste es más que el templo. (a)
Ahora bien, no se dice más y menos de aquellas cosas que
no tienen nada en común entre sí, y son de naturalezas
32 contrarias y combaten mutuamente, sino de las que son de
la misma sustancia y tienen algo en común; y se diferen-
cian sólo en la cantidad y tamaño, tal como una agua de
otra agua, una luz de otra luz y una gracia de otra gracia.
36 Por tanto la gracia de la libertad es superior a la ley de la
servidumbre, y por este motivo no quedó en los estrechos
límites de un pueblo, sino que fue difundido por todo el
mundo. Entre tanto un solo y mismo Señor es el que da a
40 los hombres más que el templo (b) y más que Salomón
(c), y más que Jonás (d), es decir, su propia presencia y la
resurrección de entre los muertos. Él no cambia de Dios
ni anuncia a otro Padre, sino al mismo que siempre tiene
algo más que repartir entre sus familiares; y a medida que
44 aumenta su amor para con Él, les va dando más bienes y
mayores. Tal como el Señor decía a sus discípulos: Mayo-
res cosas que éstas veréis (e). También Pablo dice: No
quiero decir con esto que haya sido justificado ya, o que
48 haya alcanzado ya la perfección (f); porque parcialmente
conocemos y parcialmente profetizamos, mas cuando
viniere lo perfecto, lo parcial se desvanecerá (g). Por con-
siguiente así como una vez llegado lo perfecto no vere-
mos a otro Padre, sino a Éste mismo que estamos desean-
52 do ver ahora: Porque bienaventurados los limpios de co-
razón, porque ellos verán a Dios (h); ni esperamos a otro
Cristo, ni a otro Hijo de Dios sino a Éste que nació de

9.2. (a) Mateo 12,6.

9.2. (b) Mat. 12,6.

9.2. (c) Mat. 12,42.

9.2. (d) Mat. 12,41.

9.2. (e) Ju. 1,50.

9.2. (f) Filip. 3,12.

9.2. (g) I Cor. 13,9-10.

9.2. (h) Mat. 5,8.

María, que padeció, y en quien creemos y a quien amamos tal como lo dice Isaías: Y se dirá aquel día: He aquí
 56 Nuestro Dios, en Él es en quien esperamos y nos regocijamos en nuestra Salvación i), o como Pedro dice en su carta: al cual sin haberle visto amáis, en el cual ahora, sin
 60 verle, pero creyendo, os regocijáis con gozo inenarrable (j); ni poseeremos a otro Espíritu Santo que no sea Éste que está con nosotros y clama: Abba, Padre (k); y creceremos y progresaremos en las mismas cosas pero de tal manera que ya no disfrutemos de los dones de Dios como
 64 vistos en espejo y por enigmas, sino cara a cara (l).

De la misma manera, también ahora, recibiendo más que el templo y más que Salomón, es decir, la presencia misma del Hijo de Dios, no conoceremos a otro Dios que
 68 no sea el Creador y autor de todas las cosas, que se nos reveló desde el principio; ni a otro Cristo Hijo de Dios, que no sea el que fue anunciado por los profetas.

72 9.3. Porque la nueva Alianza era conocida por los profetas y aquel que la debía establecer era predicado también según el beneplácito del Padre: Se manifestaba a los hombres de la manera que Dios había querido, a fin de que los que ponían en Él su confianza pudieran progresar sin cesar y por medio de los dos (alianzas) testamentos
 76 crecer hasta la total perfección de salvación.

Es decir hay una sola salvación y un sólo Dios, mas hay muchos preceptos para perfeccionar al hombre y no pocos escalones que le conducen a Dios. A un rey terrestre y temporal, que no es más que un hombre, le está permitido con frecuencia otorgar grandes ascensos a sus subordinados: ¿y no estará permitido a Dios, que se mantiene siempre idéntico a sí mismo, proveer cada vez de gracia más abundante al género humano, y por los dones cada
 84 vez mayores, honrar sin cesar a los que le agraden? Si,

9.2. (i) Isas. 25,9.

9.2. (j) I Pedro 1,8.

9.2. (k) Gál. 4,6.

9.2. (l) I Cor. 13,12.

por el contrario, el progreso consiste en imaginar falsamente a otro Padre diferente de Aquel que fue anunciado desde el principio, este progreso será lo mismo que imaginar un tercer Padre, después de aquel que uno cree haber hallado en segundo lugar, luego un cuarto, después del tercero, y luego otro y otro. Y así pensando siempre progresar en tal sentido nunca se detendrá en el único Dios. Es decir habiendo sido rechazado lejos de Aquel que es y
88 habiendo vuelto atrás, buscará sin ninguna duda siempre, pero nunca encontrará a Dios, sino que siempre estará nadando en el «abismo» de lo incomprensible; a no ser que convertido por medio de la penitencia, vuelva al punto de donde había sido rechazado, confesando y creyendo en un sólo Dios Padre Demiurgo, que fue anunciado por la ley y
92 los Profetas y de quien Cristo ha dado testimonio.

La ley, palabra de Dios

Así replicaba Él a los que acusaban a sus discípulos de que no guardaban la tradición de sus mayores: ¿Por qué quebrantáis vosotros el precepto de Dios a causa de vuestra tradición? Porque dijo Dios: Honra a tu padre y a tu madre; y el que maldijere a su padre y a su madre, muera de muerte (a). Y de nuevo por segunda vez les dice: Y habéis violado la palabra de Dios a causa de vuestra tradición (b), confesando clarísimamente Cristo a aquel Padre y Dios que dijo en la ley: «Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien» (c). El Señor veraz reconoció como palabra de Dios el mandamiento de la ley y a ningún otro llamó Dios más que a su Padre.

9.3. (a) Mat. 15,3-4. Mc. 7,9-10.

9.3. (b) Mat. 15,6.

9.3. (c) Ex. 20,12.